

El verano, la estación de la plenitud, nos sorprende con diversas celebraciones:

los setenta años de juventud creadora de Carlos Monsiváis, el medio siglo de docencia de Margo Glantz, la entrega del Premio Cervantes a Juan Gelman y el reconocimiento a Gerardo Deniz con el Premio Aguascalientes de Poesía. Acaso la cercanía del sol convoca a las potencias de la creación como en los mitos más antiguos y la cosecha ha sido buena. Es el momento de desgranar nuestra mazorca.

En el presente número de la *Revista de la Universidad de México* confluyen la poesía, el teatro, la música, la ensoñación artística. Carlos Monsiváis, con sensibilidad e inteligencia, traza el itinerario poético de Juan Gelman, cuya voz, desde el exilio, ha logrado internarse en los misterios de la palabra. Como en un juego de espejos, Adolfo Castañón se adentra a su vez en la laboriosa cartografía de la obra de Monsiváis, una de las más vastas de la literatura mexicana. Por su parte, Margo Glantz, en el placer de la conversación, nos ofrece un panorama de su rica genealogía como maestra de generaciones de estudiantes y nos regala un adelanto de su próxima obra: un libro de viajes por el continente americano donde los encuentros literarios se funden con paisajes alucinantes y diversos. Y en este registro memorioso Fernando Fernández se sumerge en la vida y obra de Juan Almela, mejor conocido como Gerardo Deniz. Guadalupe Loaeza, en un fragmento de novela que ya se antoja, nos recuerda que hace setenta años, en 1938, Agustín Lara se paseaba por París, acaso buscando la sombra de Verlaine y Baudelaire o el rastro de Rubén Darío y Amado Nervo.

En la misma vena, Vicente Leñero estampa una serie de instantáneas del gran escritor hidalguense Ricardo Caribay, en tanto que Agustín Monsreal elabora un retrato de Emmanuel Carballo, cuya obra brilla con luz propia para iluminar a las futuras generaciones.

Mientras tanto, Federico Reyes Heróles desglosa los avatares de la lectura en la era digital desde la óptica de la realidad social de nuestros pueblos, azotados por la desigualdad y necesitados de políticas acordes con nuestro tiempo.

En el terreno de la creación literaria, Ana García Bergua elabora un relato melancólico acerca de las ilusiones perdidas, al tiempo que Luis Vicente de Aguinaga nos demuestra que el poeta es un cazador en busca de las palabras y los ritmos.

El dibujo hace su aparición en nuestras páginas con las bitácoras del arquitecto Jorge Tamés y Batta, cuya obra es una suma de las potencias de la línea, el trazo y la textura.

El arte de la entrevista nos propone un par de presencias: Carlos Prieto, máximo virtuoso del violoncello, hace un recorrido por su trayectoria como músico y escritor, mientras que Eduardo Ruiz Savinión nos sumerge en el ámbito de la teatralidad gótica. Y en este mismo terreno, Timothy Compton registra la trayectoria única de Alberto Lomnitz, cuyo teatro para sordos, a la manera de la música atonal y otras manifestaciones artísticas de vanguardia, ha hecho del silencio un espacio privilegiado para la expresión.

Completan nuestro número los textos de Aline Pettersson y de Claudia Guillén y las secciones siempre sorprendentes de Hugo Hiriart, David Huerta, Mauricio Molina y José Gordon.

El sol del verano ilumina nuestras páginas y nos recuerda que la plenitud es al mismo tiempo efímera y eterna.

Ignacio Solares